

Conversación con Luis Castro y Juan Ojeda

Luis Castro Nogueira: sociólogo y profesor de Filosofía y Metodología de las Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de Madrid.

Juan Ojeda Rivera: geógrafo y catedrático de Geografía Urbana en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

Félix de la Iglesia Salgado y José Ramón Moreno Pérez: arquitectos y profesores de la Escuela de Arquitectura de Sevilla.

Reyes Gallegos Rodríguez: resumen y transcripción.

Félix de la Iglesia Salgado y José Ramón Moreno Pérez invitan al sociólogo Luis Castro Nogueira y al geógrafo Juan Ojeda Rivera a hablar de la ciudad viva, una propuesta que se quiere alternativa respecto a los comportamientos estereotipados desde los que se viene considerando los fenómenos urbanos actuales. Luis Castro Nogueira, desde una revisión de las *metáforas orgánicas de lo urbano* que han dominado nuestro entendimiento de la ciudad, y Juan Ojeda Rivera, a partir de su formulación de la *ciudad viva como ciudad inteligente*, hablaron de los nuevos modos de habitar posmetropolitanos, de la consideración patrimonial desde la que la ciudad se funda continuamente, de la necesidad de un pacto social capaz de garantizar su disfrute o de la interacción creativa de sus espacios y sus tiempos.



Introducción

En la mesa “La ciudad como organismo vivo” —que formaba parte de la Conferencia Internacional “La ciudad viva”, celebrada en enero de este año— Andrés Perea planteó un entendimiento de la misma como ciudad negociadora de lo social y como herramienta para la sostenibilidad, reconociendo en la complejidad de la posmetrópolis actual a oportunidad de proyectar escenarios capaces de resolver los problemas de su habitabilidad; Luis Castro (L.C.) abría una visión alternativa a partir del análisis de las metáforas orgánicas de lo urbano, tejiendo una urdimbre en la que era posible gestar un proyecto de habitabilidad ambiental que atendiera a las nuevas exigencias de la globalización electrónica, y, finalmente, Juan Ojeda (J.O.), partiendo de una propuesta analítica complexiva, avanzaba sobre un régimen de acciones necesarias para hacerse cargo de la complejidad del fenómeno, superando el mero estadio descriptivo de lo posmetropolitano.

En el debate que siguió a estas intervenciones, quedaron aplazadas buena parte de las cuestiones planteadas por cada uno de ellos. Los participantes coincidieron en el enorme interés de las mismas y nos emplazaron a una sesión posterior. Hemos querido retomar ahora nuevamente aquel debate, teniendo en cuenta que sus intervenciones han sido en algún caso superadas por trabajos posteriores; para ello —a modo de desencadenante— hemos requerido a

Luis y Juan posicionarse sobre dos cuestiones que nos parecen relevantes para poder abordar ideológicamente el proyecto de la Carta de Cádiz. Éstas son:

Acerca de la forma de un discurso social capaz de revelarnos el acontecer de la ciudad actual. Es decir, responder al problema de la ciudad, considerada como un objeto complejo, cuyas múltiples lecturas no pueden ser reducidas a un enfoque común y operativo. Este desafío comprende cuestiones que van mucho más allá del enfoque teórico o disciplinar, por cuanto implica directamente a la participación ciudadana como componente esencial de cualquier salida. En segundo lugar, sobre la separación que aún se sigue produciendo entre las propuestas descriptivas —muchas veces embelesadas en sí mismas por la carga de novedad o emergencia con que cuentan—, frente a las propuestas de habitabilidad, sean éstas teóricas, sociales, económicas o artísticas o un entrelazado de las mismas.

Punto de partida de la entrevista-coloquio

Félix de la Iglesia y José Ramón Moreno:

Esta búsqueda sobre “la ciudad viva” tiene que ver con un proceso de transformación respecto a lo que ha sido nuestro aprendizaje durante todo el siglo pasado, hacia una alternativa de gestión distinta. Ya la ciudad no puede estar informada tan sólo por el capital, ni ser reconocida más que por una serie de piezas segregadas incapaces de ponerse en relación. Hay que

De izquierda a derecha, Félix de la Iglesia,
Luis Castro Nogueira, Juan Ojeda Rivera y
José Ramón Moreno



revisar y repensar el soporte urbano desde unas nuevas condiciones de contorno.

Hemos considerado, a sugerencia de Juan Ojeda, como la mejor manera para explicitar los contenidos del debate, organizarlo en cuatro apartados que responden a los siguientes epígrafes:

I Concepto y complejidad de nuestras ciudades hoy.

II Niveles de construcción metafórica de la ciudad. La metáfora como creación.

III El arte como metodología de diagnóstico y reconocimiento de la ciudad.

IV Aplicaciones para descubrir las ausencias como alternativa futura.

I. Concepto y complejidad de nuestras ciudades hoy

Luis Castro (L.C.)

Comencemos por aclarar: ¿qué es realmente una ciudad viva?, ¿es justificable o acertada la perífrasis “la ciudad viva”?

El sintagma “la ciudad viva” ¿define perfectamente a este foro, a estos planteamientos?

Juan Ojeda (J.O.)

Habría que empezar planteándose la definición de ciudad.

Por una parte, toda ciudad responde a unos paisajes fundantes que suelen estar vinculados a elementos de unión entre los distintos ecosistemas o ambientes.

¿En qué se diferencia la ciudad de lo que no es ciudad en su origen?

Una ciudad es fundamentalmente acogedora y reconocedora de personas libres, en el sentido de que la ciudad posibilita el anonimato. La ciudad también aporta sedes de encuentros (plazas, ágoras), sedes del mercado, del encuentro meramente social, que permiten no solamente ver, sino también hacerse ver (pasear por las alamedas para ser vistos). Estos espacios no los ofrece el campo.

L.C.

Sobre el sintagma “la ciudad viva”, desde el sentido de lo autosistémico, que se auto-reproduce, hay que reconocer que tan viva estaba la *polis* griega que creó el modelo, hasta ahora no superado, de los inicios de la cultura occidental; modelo de ciudades como sedes de plazas públicas en las que un *logos* (discurso) circula entre hombres libres, pero no entre mujeres, ni esclavos, ni bárbaros.

Tan viva estaba también la ciudad de Platón, reaccionando de manera virulenta contra esa ciudad de hombres libres, que pretende construir un modelo de ciudad autopoietica, que dure para siempre, modelo de todas las repúblicas intolerantes, autoritarias... Esta ciudad estaba viva, aunque nunca se llegara a construir.

Igual de viva que estaba la Berlín de Adolfo Hitler, que contaba además con la complicidad de los talentos de la época, tanto en el campo filosófico como económico y jurídico.

Por lo tanto, habría que precisar la VIVEZA a la que nos referimos, el sentido en el que la

usamos para la ciudad que estamos buscando, más ligada a ideales del s. XVIII: igualdad, libertad, creatividad, modernidad... Un proyecto de autonomía personal del individuo moderno, de las sociedades constitucionales, de las democracias, de la libre empresa... desde un sentido contemporáneo: vivo como moderno, dinámico, creativo y democrático. Que haya espontaneidad y creatividad en la ciudad, que pasen cosas; que la gente circule, vea, se deje ver, juegue con las miradas...

La ciudad significa tres dimensiones: construir, habitar y pensar.

1. El construir. Fabricar espacios semióticos naturales. Son palacios, plazas públicas, lugares donde se alojan los dioses... Esa construcción es el alma, el vicio, el tóxico y el veneno de la ciudad, porque se construye para conmemorar y mitificar a los dioses, para convertirse en un emporio militar, imperial, para mantener un régimen fundamentalista islámico o para realizar un proyecto de desarrollo fáustico que no tiene fin. De ahí vienen las preocupaciones de la sostenibilidad. Ésta es una dimensión irracional que nos llevaría a pensar que hay que ser relativista en este sentido, porque esta dimensión conmemora los delirios de la historia humana.

2. El habitar. El poder, LOS USOS. La ciudad ya está construida. Ejemplos como el Londres Victoriano o la Atenas de Pericles se habitaban de otra manera. No habitan los que tienen el

poder, sino aquellos que lo sufren, ya sean los trabajadores, esclavos...

3. El pensar: La fábrica, LOS TEJIDOS. ¿De qué está hecha la ciudad?

La ciudad está hecha del parlamento, de las industrias, de las infraestructuras, de internet... Pero desde lo micro, está hecha de sociedades, de laboratorios, de cuerpos sin órganos. Son pliegues, envolturas, "plicas". Un mundo absolutamente diferenciado (ONG, La Casa Encendida, una casa ocupada, Polígono Sur...). Es magma efervescente, LA REALIDAD de la ciudad: las maneras de habitarla, las emociones, los deseos, los placeres, las representaciones... En definitiva, ¿cómo se vive en la ciudad? Si haces un zoom más profundo que el mapa de Google, ves que el panorama no tiene nada que ver en esta tercera dimensión. Requiere un trabajo más antropológico, más a pie de campo.

J.O.

Estas dimensiones tienen paralelismos con las categorías de *urbs*, *civitas* y *polis*.

Pero la ciudad hoy es todavía más compleja. Existe la consideración de la ciudad como espacio conectado con las redes mundiales y, consecuentemente, la importante aparición del elemento "conexión con las redes globales". Pero en la realidad, la conexión de la ciudad contemporánea con la red global no es completa; hay parte sumergida. Hay un paso de la ciudad moderna a la contemporánea: lo virtual, lo mediático, la imagen... que pueden tener consecuencias banales pero tienen también un papel muy importante.

Milton Santos, geógrafo, decía: "La conexión con las redes te da la capacidad del avance, pero lo que realmente te da posibilidad de alternativa es que el tipo de conexión sea singular", algo que actualmente es complicado. Las ciudades tienden a entrar en las redes de la misma manera, torpemente. Por ejemplo, el hacer crucial tener un gran rascacielos en todas las ciudades.

La ciudad se tiene que "conectar de manera singular en las redes". Para ello, entra a jugar un papel fundamental la deconstrucción de la ciudad contemporánea, el goce, la imaginación... como elementos indispensables de una ciudad cultural y humanamente viva.

L.C.

En el desarrollo de las ciudades occidentales hay dos importantes momentos: uno, la ciudad industrial, los barrios obreros disponibles para la producción; y un segundo, la nueva ruralidad, la vuelta a la tierra, a vivir en el campo a modo de *community* conectada a la red, que construye su propio lenguaje y puesta en escena. Éste es el reino del mestizaje, de lo híbrido, de lo *kitch*. Castells habla de esto en la ciudad informacional, al referirse al nuevo espacio industrial, y lo denomina "el espacio de los flujos" y también "los flujos del espacio" (vivir en el campo estando conectados a la red es una forma de vivir importada de California). Este "espacio de los flujos" es la nueva formación espacial del mundo contemporáneo que está formado por las instancias: la red de la comunicación y los nodos de esa red (grandes ciudades como Nueva York).

La mayor parte de las vivezas, de los flujos de una ciudad, están sumergidas. Castells dice: "No sólo hay flujos financieros, de mano de obra y de capital, sino que también se crean en ese hiperespacio global, espacios, nódulos y redes muy sofisticadas para blanquear el dinero procedente de la coca, que a su vez procede de la selva y se refina en Medellín, pasando luego a paraísos fiscales de la isla del Caimán, incluso de Luxemburgo...". Solamente salen a la superficie unas islas. Como, por ejemplo, Madrid de pronto, en ocho años, aparece en la agenda del capitalismo internacional. Esto se traduce en un cambio de costumbres, de manera de vestir, de hacer casas imitando en Majadahonda la manera de vivir de la baja California.

Respecto a la deconstrucción, al goce, a la imaginación: ésas son las maneras del habitar, de vivir la ciudad, que siempre han sucedido en todas las culturas, pero no tenemos ninguna documentación antropológica. Por ejemplo, no sabemos cómo los esclavos se paseaban por la *polis* griega, o cómo se reían ellos de los "ciudadanos", o cómo las mujeres se reían de los varones que las explotaban... Es decir, todo ese mundo del goce y de la imaginación es el espacio del habitar. El espacio de los flujos, el mundo del construir heideggeriano.

Internet es otra construcción más sofisticada. El nuevo dios Angelos de internet es la reencarnación del dios Hermes. Así, puedes sentir emociones y placeres por medio de internet y estar metido en un mundo que no tiene nada que ver con el del vecino que te encuentras en el ascensor.

J.O.

El tema de la aplicación del adjetivo viva a ciudad es muy interesante. La vida orgánica tiende a la muerte. La vida cultural tiende a la superación de la muerte. Desde ese punto de vista es desde el que habría que entenderlo, desde el dinamismo y el mantenimiento de éste. El mantenimiento de una ciudad viva necesita de un continuo proceso de remozamiento y rejuvenecimiento, que debe tener un compás, vinculado fundamentalmente con la propia acumulación de inteligencia de esa ciudad.

Por ejemplo, Sevilla es contradictoria en su propio emplazamiento. Eso le ocurre a todas las ciudades que están situadas en la desembocadura de un río, o en un estuario. Sevilla es la lucha continua con un río que es su origen y es su muerte. La ciudad tiene que actuar inteligentemente respecto a él.

L.C.

La Berlín de los nazis quería también rejuvenecimiento, pero en otro sentido. Las claves de la ciudad de Platón, según todos los estudios



sociológicos, eran las de una ciudad que nunca podía envejecer.

¿Qué sentido tiene el rejuvenecimiento? En nuestro caso, es el desarrollo. Hay una acepción en la idea de rejuvenecimiento que es la de poner en juego las tres dimensiones. La construcción, el habitar y el nivel menor: la microontología, el entretajido, las habitanzas, que crean esa viveza; los mundillos efervescentes de la ciudad: la gente que produce el aire que respira, creando atmósferas, microclimas.

J.O.

De todo esto habla Sousa Santos en los libros *Crítica de la razón indolente*, y *El milenio huérfano*. La teoría que él mantiene es la necesidad de hacer emerger lo que se ha ido ocultando, hacer emerger lo ausente.

Existe una matriz cultural primera que consta de metonimia y prolepsis:

De metonimia, que cambia una parte por el todo, con la consecuente producción de ausencias. De lo que trata la sociología de las emergencias, muy ligado a las teorías del género, la economía de los cuidados: la mujer lleva a cabo unas tareas que no se reconocen, pero que son la base del funcionamiento de esta sociedad y su economía. El que sigan funcionando muchos sistemas (el religioso, familiar, cultural, empresarial...) depende de que la mujer siga desempeñando estas funciones. En muchos casos, las

mujeres inmigrantes pasan a sustituir a la mujer nativa incorporada al "mundo laboral". De la vida sumergida no hay casi datos estadísticos, está todavía lejos de la reflexión académica, se habla desde la hipótesis.

Y de prolepsis. El mundo occidental, obsesionado por el producir, provoca el encoger el presente y alargar el futuro, un futuro irreal que produce continuas frustraciones, como con las hipotecas *subprime* (no sólo de la vivienda, sino de los amores, la fantasía, la política, la propia imagen, el currículum vitae...), y da lugar a un enfrentamiento entre el tiempo vital, el tiempo que nos corresponde a cada uno, y el tiempo de las instituciones. ¿Cómo dominar algo que dura mucho tiempo cuando nuestra vida es más corta? ¿Cómo nos rodeamos de símbolos que nos hacen creer que vamos a durar eternamente?

L.C.

Los ciudadanos vivimos en unos espacios-tiempos sociales muy locales, ligados a esas plicas, a esas envolturas. Lo que comenta Goytisolo en su último libro, *La plaza de Marrakech*, no sólo pasa allí, sino todos los días en cualquier ciudad. Las ciencias sociales tienen que alejarse de los grandes conceptos macroestructurales para aterrizar e ir tomando conciencia de las pequeñas cosas (como es el caso de la economía de los cuidados). Si queremos de verdad entender los tiempos en los que vive la gente, tenemos

que acercarnos y abandonar las verdades absolutas institucionales.

Ésta es la dimensión de las metáforas nano-ontológicas, el arte y la música; lo que más se acerca a la gente (con ese tiempo futuro de las hipotecas y esa cultura de la ausencia), a cómo viven, a las memorias, a la imaginación (el novelista es el que sabe cómo se vive en los bares). Eso no está recogido en los manuales de las ciencias sociales.

J.O.

Las ciencias sociales son la expresión de una cultura que tiene parte de esa metonimia y de esa prolepsis. Por ejemplo, la supresión y ruptura con los tiempos cíclicos (hemos prescindido de los ciclos de la luna que para las funciones del campo eran tan importantes). "La Naturaleza está más cerca de una metáfora creativa que de las fórmulas" (Margalet).

La ciudad debe analizarse no sólo desde el ángulo de visión cuantitativo, sino también desde lo cualitativo. La mera contabilidad y ámbito cuantitativo como único nos detiene.

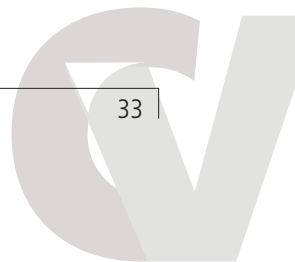
II. Niveles de construcción metafórica de la ciudad. La metáfora como creación

Félix de la Iglesia:

Para una búsqueda de la ciudad viva como alternativa, trabajar sobre la deconstrucción, el gozo de la ciudad, lo marginal, las ausencias o lo oculto... ¿podría ser una de las vías para acercarse a esa ciudad contemporánea? ¿Quién desvela lo oculto, las cartografías que se dibujan en las ciudades (la inmigración, la mujer u otros grupos) y no están documentadas? ¿Desde dónde se pueden producir esos desvelamientos?

José Ramón Moreno:

Determinadas prácticas en el ámbito institucional han permanecido ajenas a ese rejuvenecimiento, a esa subproducción creativa de la ciudad. Ahora se encuentran generando terrenos



híbridos, que no están conceptualizados desde un punto de vista disciplinar ni académico.

J.O.

Mediante el concepto puro de ciudad no parece que se pueda explicar la reflexión en torno a la ciudad viva. Parece que el adjetivo vivo, con las matizaciones descritas, introduce potencia a la viveza que se busca y puede conducir a un tipo de viveza que no va en la dirección que nos interesa. Usamos la metáfora como aproximación a una realidad compleja e interdisciplinar que se expresa mediante un proceso creativo. Es una posible vía que va por delante de las ciencias académicas. No parece mala práctica para aproximarse en un primer momento a las metáforas literarias, pictóricas, cinematográficas y musicales que recogen muy bien los "ocultos" de la ciudad.

L.C.

Se trata de buscar esas zonas de sombras, esa cultura de la ausencia del futuro, a las que habitualmente las ciencias sociales no les prestan especial atención; y pensar sobre qué es lo que impide verlas. Explorar todas las vías que hasta ahora las ciencias sociales han ignorado. Encontrar lo que ha estado ahí siempre pero no miramos.

Las metáforas orgánicas de lo urbano son, en mi opinión, de tres tipos: las del desarrollo histórico-económico de la ciudad moderna (filo y ontogenéticas), las de la vida cotidiana (fisiológicas) y las propiamente ontológico-histológicas: los tejidos, costuras y texturas de la ciudad: burbujas, espumas, envolturas, impliegues y plicas. Creamos mundos imaginarios, pequeños sistemas de autorrefrigeración en los que nos entretajemos. A ellos sólo se puede llegar si nos tomamos en serio el arte y la metáfora. La ciudad ha funcionado, pues, con tres metáforas que se corresponden con el construir, el habitar y el pensar.

La primera, el desarrollo urbano: la construcción. ¿Cómo se ha llegado aquí? ¿Por qué se llega

aquí? La *polis* planificada por arquitectos y urbanistas. El diseño, el orden, el poder. Los órganos de la ciudad. Las metáforas ecológicas: los anillos concéntricos, la ecología, la escuela de Chicago... las ciudades que nacen en torno a un río, a una bahía... éstas le dan demasiada importancia a la naturalidad ecológica de sus paisajes.

Las otras metáforas del desarrollo son las fáustico-capitalistas (todo lo sólido se disuelve en el aire), el desarrollador, el empresario, el que va a cambiar la faz de la tierra. Son metáforas del capital, del desarrollo. Los marxistas se dan cuenta de que este tipo de metáforas no sólo producen edificios, sino también bolsas de segregación, ciudades obreras sin equipamientos. Son células malignas que crecen de manera desahorada (como la actual regulación financiera). Y la metáfora del desarrollo, informacional y autopoietica, es la de la ciudad inteligente.

Ya no estamos en esas ciudades obreras, sino que de pronto aparece el modelo neoliberal. Esto tiene un problema, y es que esta tercera metáfora de la inteligencia es totalmente compatible con esas bolsas de marginación, con la depredación del litoral español...

Hay una insuficiencia de las metáforas tecnológicas del desarrollo, que es la demasiada importancia del capital, lo histórico-sincrónico y la (no) planificación: lo económico no lo explica todo. Una excesiva naturalización de los procesos de urbanización. Inaplicabilidad a otros procesos urbanos no americanos ni modernos: ¿dónde está la ciudad realmente existente?

La segunda de las metáforas, la del habitar cotidiano, las prácticas de la vida, a ras de suelo: el habitar.

Pasar de ver la ciudad del inconsciente óptico (cartografías) a observar entre la muchedumbre de la ciudad. Pasar de la *polis* a la *urbe*: la potencia, la gente. El sentido de la ciudad viva.

La *urbe* frente a la *polis* es lo irreductible, lo mágico, el goce, la fantasía, las implicaciones, los

juegos. La ciudad sin órganos, la ciudad anarquista, visceral, intensiva. La ciudad cualitativa, no cuantitativa. La ciudad contra el estado.

Cuando te adentras, y pasas de los discursos de la ciudad del desarrollo y del capital triunfante a la boca del metro, no tiene nada que ver con lo que te habían contado... Sociedades sin órganos (Deleuze): intensidades en contra de lo orgánico, lo utópico, cristalizado y estratificado. Y no es que ya no hay espacio público y esté todo minado por centros comerciales. Hay que ser escéptico ante esto. Haberlo, lo hay. Pero hay que buscarlo.

La tercera de las metáforas, la ontológica. La histológica, los tejidos, las curvaturas.

Los pliegues del espacio-tiempo, las derivas. Promesas de otros mundos, de otras voces. Por ejemplo, el barrio de Lavapiés de Madrid: una especie de palimpsesto donde se superponen infinitas capas, las burbujas y espumas de Sloterdijk, los impliegues (el laboratorio, la casa ocupada...).

Hay que hacer una crítica al modelo estándar de las ciencias sociales. Existe una distancia abismal entre la práctica del sujeto y la metafísica de las grandes estructuras. En el fondo, vivimos a años luz de las grandes significaciones culturales.

Naturalmente, cada una de las metáforas unilaterales es insuficiente para pensar en una ciudad viva y se propone su necesaria integración. Sobre las últimas metáforas nano-ontológicas de lo urbano es donde creo que podré aportar algo relativamente novedoso, adelantando las tesis principales de mi libro *¿Quién teme a la naturaleza humana? Homo suadens y el bienestar en la cultura* (edit. Tecnos), donde propongo una radical deconstrucción bio-socio-espacial del modelo estándar en ciencias sociales y de la vieja razón metafísica occidental.

Podría ser interesante, en relación a todo esto, buscar ejemplos significativos, originales. Ma-

neras de expresión en cuanto a lo que significa el análisis de tipo político, desde el punto de vista planificador-normativo.

III. El arte como metodología de diagnóstico y reconocimiento de la ciudad

J.O.

La ciudad viva, tal y como la hemos definido, goza de complejidad, con distintos grados de libertad y niveles de ocultamientos, de mezcla de realidades tangibles y virtuales. Todo esto, tan caótico, ¿es diagnosticable?, ¿es contabilizable? ¿Cuáles son las vías, caminos, posibilidades? ¿Existen métodos de análisis de una realidad tan compleja y tan difícil de diagnosticar? ¿Desde qué ángulos de visión y, a partir de todos estos conceptos, qué métodos de aproximación a una realidad compleja son válidos para diagnosticarla, sin pecar con la simpleza que la haga complicada? Reconocer la dificultad de la tarea y la necesidad de acudir de forma muy abierta y superando los niveles académicos a nuevos métodos desde la multidisciplinariedad. En principio, apuntamos la posibilidad del método no académico, creativo. Sería bueno como un posible método de trabajo plantearse ante esto cómo lo asumiría el método creativo. Hay prácticas muy bonitas que se han realizado, por ejemplo, en análisis y diagnóstico de paisaje, que consisten en dar la oportunidad de cómo hacer una inspección del lugar por creativos.

¿La palabra método es la apropiada en este caso? Al usar el término "método" cabría hacer otro trabajo, que sería el de descodificar el código metodológico. Podríamos pensar en vías, caminos, protocolos o posibilidades. Un camino, entre otros, sería el de descodificar el imaginario colectivo a nivel local a través del análisis de las producciones verbales, artísticas... que es en parte lo que ha hecho siempre la antropología. Y llevarlo a la escala de proyecto, incluso, una vez realizado, analizar qué resultados



tiene como experiencia. Por ejemplo, encontrar un equipo de trabajo creativo de artistas capaz de revelar los recursos todavía ocultos en determinados espacios latentes de la ciudad, y que se traduzca en un proceso de intervención urbana cultural-artística. Conseguir fraguar identidades entre la poética y la política.

IV. Aplicaciones para descubrir las ausencias como alternativa futura

Federico Salmerón comenta las experiencias llevadas a cabo por la Junta de Andalucía en La Chanca (Almería), en torno a un programa de pedagogía del hábitat (un taller llamado "Cuido mi casa, cuido mi barrio") en el que los niños han sido los diseñadores de pequeños espacios urbanos. También comenta el taller de flamenco en Almanjáyay y un concurso de televisión llamado "Conoce tu ciudad", en las provincias de Granada y Cádiz.

J.O.

Pero no dejan de ser experiencias más o menos puntuales y de lo que se trataría, ya que se asume la complejidad de la ciudad como un ente difícil de diagnosticar, es de encontrar aplicaciones interconectadas a todo el proceso de reflexión teórica. Habría que crear un conjunto de tareas focalizadas en un lugar concreto para que el resultado de todas ellas generase un proceso transformador real de ese sitio. Ahora

mismo se están realizando muchas prácticas, pero no se han unido en un proceso general con un objetivo de transformación común. Desde esa inducción, iríamos a una hipótesis de trabajo global y a un método de ese trabajo. Sousa Santos, al hablar de "la interpretación de la razón metonímica", habla de no sobrevalorar lo científico, que hace ignorantes a saberes que para nada lo son. Para ello, hay que utilizar lógicas diferentes en los análisis capaces de hacer emerger ausencias que transformen esa realidad. En lugar de la ecología del rigor, la ecología de los saberes, que parte de la base de que hay un diálogo entre los saberes, de forma que hay una credibilidad relacionada con el contexto. Nos llevaría a un ensayo de proyecto transformador, métodos de traducción a lenguajes y saberes cotidianos.

El siguiente paso sería organizar un seminario en el que se invitara a aquellas personas comprometidas en todo el proceso y que estén involucradas o vayan a llevar a cabo esas experiencias, escogiendo muy bien a los invitados, explicándoles detalladamente en qué momento está el asunto. Y que de ese seminario surgiese un método que una las experiencias acumuladas hasta ahora, capaz de darle un mismo hilo conductor a todo y convertirlo en un proceso global.

El futuro está en los lados, en los bordes, en lo pequeño, en las ausencias.